

El Aire Visible,

primera novela de Fernando Sáez

■ AGATA GLIGO

Frente a la primera novela de Fernando Sáez, siento renovarse mi interés por los intentos humanos, literarios o artísticos de aislar una situación de cambio, de jugarse a aprisionar el momento casi inasible en que una categoría vital deja de ser lo que era. Me parece que *El Aire Visible* (Editorial Sudamericana,

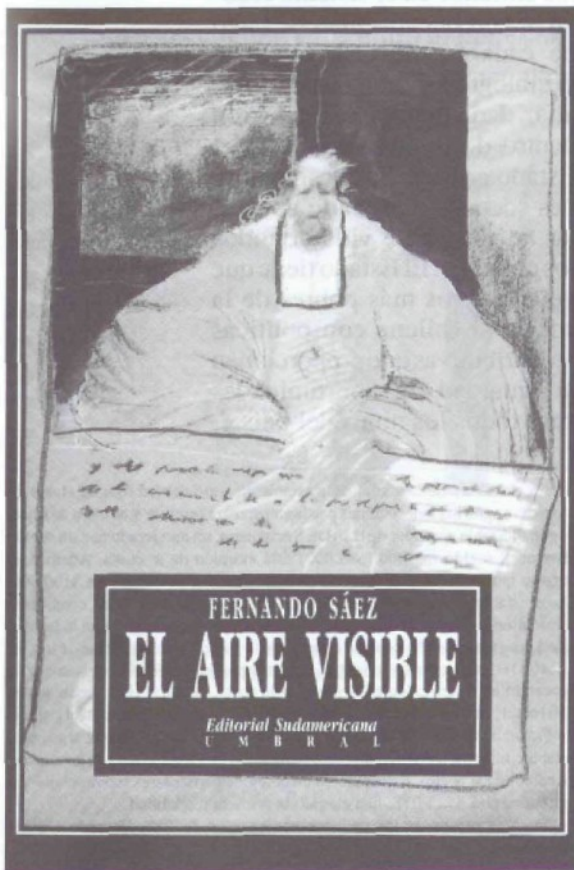
Santiago, 1993) responde a esa obsesión. Empezaré diciendo que no es un capricho que la novela haya sido estructurada sobre dos líneas paralelas y alternadas de acción. La primera, más corta pero no menos importante, es el diario en que el propio escritor narra sus dificultades en el proceso de creación de los personajes y la historia. Es el tránsito de la nada a la vida. La segunda, en cambio, da cuenta de la fragilidad de estos personajes tan angustiosamente elaborados, de su precariedad en ámbitos muy diferentes y de la muerte que acecha al protagonista principal. Es de alguna manera, el paso inverso: el tránsito de la vida a la nada.

El autor inicia el relato presentando a su personaje central. Antes de informarnos que es un hombre rico, prestigiado y poderoso, nos muestra un hombre que duerme, y nos hace penetrar en el misterio del sueño, con todo lo que tiene de desorientación e indefensión. La importancia concedida a los estados de sueño, semivigilia y despertar se desliza lenta y permanentemente hacia la narración posterior, como si la vida perdiera peso y densidad al ser vigilada estrechamente por la muerte.

El tiempo real transcurre durante los dos meses siguien-

tes al ataque cerebral del protagonista. Es un relato pura y estrictamente literario, construido con fibras y pasiones humanas universales. No se remite en absoluto a situaciones extraliterarias contingentes, políticas o históricas. Sin embargo, Fernando Sáez enmarca perfectamente el lugar y época del desarrollo de la obra: es Chile en la década pasada, durante el régimen militar. Lo muestra con pinceladas rápidas, finas e irónicas, como cuando expresa que la clínica a que han trasladado a Luis Emilio Gordella se caracteriza por *una cierta decoración que emparejaba las recepciones de los hoteles y los bancos, un artificio que igualaba todos los lugares*. O a través del personaje de Rafael Ruiz, cuñado de Luis Emilio, que se queja permanentemente de haber perdido su tribuna de senador con la clausura del Congreso Nacional. O de la referencia a la amiga de Adriana, *enriquecida con el tarot y el I Ching cuando todavía no estaban tan popularizados*.

Entretejida a la amenaza de la muerte, aparece el difícil equilibrio de los vínculos entre la familia Gordella: los cuatro hijos, (dos varones y dos mujeres), las dos tías, la primera y la segunda esposa. En las reacciones frente a la enfermedad del



patriarca se van revelando los secretos y los caracteres de cada uno de los protagonistas. Uno de los valores importantes de *El Aire Visible* es la acertada creación de personajes. Me parece importante detenernos en este punto.

Personajes convincentes

Los personajes resultan excepcionalmente verídicos y creíbles, dentro del panorama de la narrativa actual. Yo diría que en este aspecto, Fernando Sáez ha conservado y trabajado en una obra contemporánea la verosimilitud de los héroes de la novela clásica, renovando su construcción con elementos expresivos de síntesis y concentración. Las escenas, además de dar cuenta de las distintas historias, muestran con frases certeras la estructura psicológica de cada protagonista. Tenemos el ejemplo de Florencia frente a la enfermedad del padre. Desde el principio, piensa que se puede comprar la recuperación con el dinero. Es ella la que en definitiva toma la decisión terrible de conectar al enfermo a un respirador artificial, diciendo que *mi padre tiene la plata suficiente para darse esa oportunidad*, en un penoso incidente que contribuye a capturar el momento, manteniendo la muerte suspendida y disfrazada. Es también Florencia la que decide redecorar moderna y urgente-

mente la sala de espera de la suite, en la clínica, para *sentir que los Gordella se elevaban por sobre las tristezas de los comunes y corrientes* y es ella la que se preocupa de instalar en el pasillo a la secretaria de Luis Emilio con un libro de firmas para las visitas. Siempre hablando de la hechura de los personajes, está el episodio amoroso de Jorge y Silvia, en cuyo excelente desarrollo se revela la personalidad del hijo médico y soltero particularmente en la escena del primer acto sexual: *Todo el cuerpo de Jorge se estremeció en pequeños estertores y un quejido vago, ronco, que ella respondió con un suspiro entrecortado, cerró el encuentro.*

El placer completo para un resignado, pensó Silvia.

En *El Aire Visible* no hay maniqueísmo. Quizás sea una de sus grandes virtudes. Sin blancos ni negros, por ejemplo, la segunda esposa, Beatriz Burgett proyecta una personalidad misteriosa y seductora. También sin blancos ni negros aparece la mezquindad de la primera mujer, la madre de los Gordella, que después de invitar a la secretaria de muchos años al matrimonio de su hija, le pide que se mantenga cerca de la pieza de los regalos para evitar los robos. Y la escena con Adriana, la hija bohemia y descarriada.

Entonces decidió hacer lo que estaba pendiente y no podía retrasar: visitar a su madre.

Sabía muy bien que nadie se atrevería a acompañarla y ella tenía que hacerlo, a pesar del deterioro de las relaciones, cada vez más distanciadas y escuetas. Como estaban los ánimos, quizás, finalmente, podría desatarse la conversación que nunca habían tenido... (...)

El dormitorio estaba a oscuras. Adela, vestida, estaba tendida en la cama:

- *¿Quién es?* - preguntó cuando sintió el ruido de la puerta.

- *Mamá, soy yo, Adriana.*

- *¿No te dijeron que estaba con jaqueca, que no quería que nadie entrara?*

- *No, mamá.*

Estos trazos fuertes, a veces crueles, se engarzan sabiamente con otros rasgos afables, evitando el arquetipo, la desmesura o la caricatura y haciendo nacer esos seres complejos, profundamente humanos, por ello convincentes, todos marcados en cierto modo por las contradicciones de las pobres vidas ricas. Me atrevo a afirmar que esta faceta, constante y expresada de distintas maneras, responde a una visión acendrada del autor: la enfermedad pone en evidencia la precariedad de las existencias, cuestiona tácitamente sus sentidos y las desvaloriza frente a la magnitud de la muerte.

Me he preguntado varias veces en qué radica el atractivo de esta novela descarnada y aunque no he sabido responderme del todo, por lo menos he descubierto algo: que esta obra responde en gran parte a la solidez de sus cimientos, al diseño cuidadoso de sus primeros capítulos. De la atención a la fragilidad humana, al momento exacto y dificultoso en que la vida está emergiendo en la ficción y de la atención al momento exacto y doloroso en que la vida termina, arranca la fuerza del relato. ■

Fernando Sáez ha conservado y trabajado en una obra contemporánea la verosimilitud de los héroes de la novela clásica, renovando su construcción con elementos expresivos de síntesis y concentración.